Cuento de la "Cargadora del tiempo"
por: *Las Siguanabas*

Un día, en un lugar muy lejano......

....los ***dioses*** reunidos con los ***jefes guerreros*** de la tribu, decidieron, disque democráticamente, un orden "natural" del mundo, **"el suyo"**.

En ese nuevo orden nombraron un dios para la milpa, otro para el sol, otro para la lluvia,... Y así las cosas empezaron a funcionar tal y como **ellos** habían planeado.

En aquel momento, las mujeres no fueron tomadas en cuenta, así que tampoco entraron en el "orden natural" de las cosas, por tanto andaban libres, decidiendo sobre sus vidas y sus cuerpos. Obviamente esto no gusto a los hombres de la tribu, que rogaron a los dioses que ordenaran el mundo de las mujeres. Así es como nacieron las diosas de la fecundidad, de la fertilidad, de la sexualidad... y por supuesto, también crearon a la ***cargadora del tiempo***, que determinaba los tiempos de las mujeres, tanto en qué debían inmiscuirse como en qué debían distribuir sus días...

La cargadora del tiempo caminaba con los días a cuesta, echando en su tanate las horas, los momentos de los sueños, las alegrías, las lagrimas, las esperanzas, los cansancios, ... los tiempos de las mujeres.

- ***¿Por qué caminas tan lenta?*** -, le dijeron un día,

- ***¿si tu tanate está vacío?,***

A la cargadora le extrañó la pregunta, pues a ella le pesaba ese maldito tanate. Pensó entonces que tal vez lo que portaba no era importante, por eso no lo veían, así que decidió llenarlo con otros momentos, los de los hombres, que parecían más livianos e importantes. Quizás así sí vieran los demás su carga; quizás así pudiera caminar más deprisa; quizás así las mujeres pudieran participar también en las asambleas de los jefes de la tribu con los dioses, y decidir cambiar ese "**orden natural**" que hacia tan pesado el tiempo de las mujeres.

Pero cuando empezó a caminar, se dio cuenta de que su carga era cada vez más pesada, de que cada vez andaba más lenta. En las asambleas las mujeres lo hacían notar, pero los hombres no las escuchaban: consideraban que con el cambio salían ganando. Ahora las mujeres no sólo cuidaban el hogar, también la comunidad. La cargadora intentó entonces sacar de su tanate esos tiempos de las mujeres que nadie más quería cargar.

Fatigada y cansada, decidió un día dejar su tanate a un lado y sentarse a descansar bajo la ceiba. A penas se había quitado el sudor de la frente, cuando se dio cuenta de que la luna y el sol se habían detenido, que los días no encontraban un tanate donde meterse. La tribu andaba como loca, los dioses no sabían que hacer: ni con todo su poder podían mantener su “**orden natural**” de las cosas.

Las mujeres salieron corriendo a buscar a la cargadora.

Junto a ella se revolcaron, riéndose, disfrutando. Agarraron los tiempos del tanate y los regaron por todos lados. Libres de ellos, a partir de entonces ellas decidirían sus tiempos, a partir de entonces ya no habría más “**orden natural**”.